

de tanto interés como es la del aprendizaje de los oficios en la que, sin embargo, no debían existir diferencias notorias en relación con lo que sucedía entre sus contemporáneos cristianos.

El quinto y último capítulo, que lleva por título «Els dies i les hores», nos ofrece un cuadro completo acerca de las diversas actividades que los judíos desarrollaban en el espacio público del *call*, y que eran compartidas por muchos habitantes de la ciudad. El autor se interesa en primer lugar por la religión como vínculo de unión entre los creyentes del judaísmo, centrando su atención, principalmente, en las festividades del calendario litúrgico judío y en sus celebraciones sinagogales y familiares, que marcan el ritmo del año y permiten rememorar la historia milenaria del pueblo de Israel. Asimismo dedica una atención especial a los hábitos y prescripciones alimentarias, y más en concreto a las particularidades relativas al consumo de carne y pescado, de pan y de vino. El capítulo concluye con un apartado dedicado a la vestimenta y a otros signos de identidad judía, entre los que se destaca el uso de la lengua hebrea.

Un breve pero útil glosario de términos hebreos, una cronología con los acontecimientos más relevantes de la historia de los judíos mallorquines en los siglos XIII y XIV y una sucinta pero muy acertadamente seleccionada bibliografía ponen fin al libro, siendo de una gran utilidad para que un lector no especialista pueda profundizar en el conocimiento de esta parcela concreta de la historia de la Mallorca medieval.

En definitiva, un libro de gran utilidad para el especialista y asequible y de fácil lectura para el gran público.

Enrique CANTERA MONTENEGRO

UNED

MARÍA ENCARNACIÓN MARTÍN LÓPEZ, *Las inscripciones de la Catedral de León*, Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium-Celarayn, León 2012, 344 pp. ISBN: 978-84-94-1062-4-8.

He recibido con verdadera curiosidad la nueva aportación de la Dra. Martín López al campo de la Epigrafía, esta vez en forma de libro. Y la curiosidad inicial se tornó satisfacción y admiración a medida que me fui adentrando en su examen y lectura. Lo primero que llama la atención de esta obra es encontrarnos con cuatrocientos seis textos epigráficos transcritos en la doble forma epigráfica y paleográfica, así como con su traducción cuando ésta procedía. Se trata de todas las inscripciones que actualmente se encuentran en la *Pulchra leonina*, desde la más antigua que data del año 878 (Epitafio del obispo San Pelayo), a la más moderna, que también corresponde al Epitafio de otro obispo, don Antonio Vilaplana, muerto el 14 de enero del año 2010. En total 407 inscripciones. Solamente conocemos otro caso en

que se nos ofrezcan todas las inscripciones de una catedral —medievales y modernas hasta nuestros días— me refiero a la inestimable publicación de Felipe-Gil Peces Rata, titulada *Paleografía y Epigrafía en la Catedral de Sigüenza*, aparecida ya en 1988, y que constituyó en su día una verdadera primicia en este tipo de trabajos.

Las monografías sobre Epigrafía medieval de la profesora legionense son ya numerosas y reconocidas en el mundo de las Ciencias y Técnicas Historiográficas y de la Historia en general. La que tengo el honor de comentar se presenta como una obra de madurez. No se limita a ofrecernos con el rigor y método que son habituales en ella las cuatrocientas seis inscripciones antes aludidas, sino que las acompaña de unos interesantes estudios que, aun formando parte del rigor metodológico que exige la valoración crítica de las inscripciones, están concebidos y plasmados con la suficiente libertad y soltura como para que su lectura resulte atrayente.

Así, en la primera parte de la obra, la dedicada al estudio crítico de las inscripciones rompe la monotonía metodológica dando nuevas denominaciones a los viejos conceptos. Al considerar los tres factores que intervienen en la génesis de todo epígrafe nos habla de los «promotores de las inscripciones, examinando el papel desempeñado por los distintos estamentos de la sociedad catedralicia: los obispos las dignidades y canónigos, y la nobleza; ésta como un elemento que por su estatus social o por razones económicas interviene en la gestión del espacio catedralicio con fines funerarios. Es así como la autora pone de relieve el valor de la inscripción como fuente de estudio de los aspectos sociales.

Si tradicionalmente se contempla en el estudio epigráfico el llamado destinatario de las inscripciones, la autora prefiere fijarse en el papel desempeñado por éste como lector que recibe el mensaje publicitario. Tres son los fines que destaca como reacción que se espera de este lector. Por un lado la plegaria, normalmente por los difuntos; por otro el cumplimiento de ciertas obligaciones que atañen a un colectivo determinado, como son ciertos clérigos que han de cumplir determinadas obligaciones respecto al autor de la inscripción; en fin, la conversión de vida mediante la consideración de la vanagloria del mundo o la caducidad de la gloria terrena. Del tradicional estudio del rogatario como factor materializador de las inscripciones la autora prefiere destacar el elemento espacial que sirve de emplazamiento de todos estos mensajes, emplazamiento del que depende en gran medida la eficacia de la inscripción como medio de comunicación social, y al que dedicará enjundiosos apartados, casi como monografías especiales.

Especialmente atractivo se me antoja el capítulo que tradicionalmente venimos llamando de los caracteres internos. La autora prefiere fijarse en el mensaje como tal e ir analizando su naturaleza, su formulación textual, y los distintos tipos de mensajes que la sociedad catedralicia fue plasmando a lo largo del tiempo. Nos descubre así las inquietudes, la mentalidad, los propósitos etc. que en cada momento primaban entre la Iglesia local leonesa. Dos aspectos señalaría yo como objeto de la atención catedralicia: por un lado la constancia en la plegaria por los difuntos, normalmente ligada a obligaciones contraídas previamente y, por otro, el

afán de catequesis a un pueblo fiel que tiene a la catedral como centro de su vida cristiana. Esta catequesis se proyecta en una doble vertiente: la vertiente moral, a base de consideraciones éticas, y la vertiente bíblica, a base de textos escriturísticos vetero y neotestamentarios.

En un trabajo sobre elementos de la cultura escrita como son las inscripciones no podía faltar el análisis de la escritura como vehículo de comunicación. Salvo excepciones bien contadas y señaladas, la escritura publicitaria de las catedrales es la gótica en sus tres versiones —mayúscula del siglo XIII, mayúscula del siglo XIV, y minúscula del siglo XV—, la prehumanística, y la humanística. Todas ellas son magistralmente analizadas por nuestra autora, que se manifiesta especialmente conocedora de la escritura gótica minúscula del siglo XV.

La primera parte se cierra con unos muy oportunos planos del templo para la localización de cada uno de los epígrafes.

En la segunda parte destacamos el valor de los cuatrocientos seis textos epigráficos. Por tratarse de un conjunto homogéneo referido a una sola y misma institución, constituyen una fuente inestimable de información sobre la vida de la iglesia leonesa, que sólo cede en importancia ante los miles y miles de pergaminos, papeles y legajos del archivo catedralicio.

La transcripción epigráfica, la transcripción paleográfica y la traducción de los textos dan como resultado un material útil a estudiosos científicos, eruditos, y lectores en general. A ello debemos añadir los índices finales de lugares, de personas y de emplazamiento de las inscripciones, que facilitan la consulta del trabajo.

Estamos, pues, ante una gran obra que, esperamos, abrirá el camino a otras del mismo estilo que tanto aportarán al estudio y conocimiento de estas instituciones catedralicias que tanto han influido en la sociedad española a lo largo de los tiempos.

Blas CASADO QUINTANILLA

UNED

A. MORALES; J. P. FUSI; A. DE BLAS, dirs., *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Fundación Ortega-Marañón y Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2013. 1520 pp. ISBN: 978-84-8109-997-3.

Estamos ante una obra de gran envergadura: mil quinientas páginas amplias y de letra apretada, numerosos autores —cerca de cincuenta—, y temática referida a todo el proceso cronológico de la historia española; harán falta varios comentarios diferentes para dar cuenta de ella. Queremos dar noticia simplemente de su publicación, y transcribir algunas de las anotaciones que hemos ido haciendo en nuestra lectura. Los directores de los sucesivos y muy amplios capítulos —articu-